

# Cuatro razones

## ...Franco Contreras

En 1992 apareció el comienzo de un camino, que por las cuentas que he sacado, me llevará el resto de la vida que me queda en sólo quitar los matorrales de la entrada.

Ese año, por primera vez, me arriesgaba a mostrar una obra que en mí no tenía antecedentes. Significaba el debut, la puesta en escena de unos elementos que no sólo hablaban de mí, sino que me mostraba desnudo sin la protección que me había creado bajo el escudo de un miedo y un pudor que todavía no logro vencer cuando otros ojos, que no son los míos, se posan sobre lo que delata mis frustraciones y aciertos.

La primera tarea era darle nombre a la criatura sabiendo de antemano que todos los nombres obedecen a caprichos de quien los coloca.

*OBRA PRIMERA* parecía no decir gran cosa, ni comprometidamente poética, ni rebuscadamente filosófica. Estaba como en la mitad, donde las miradas y comentarios pierden ímpetu y la agudeza de los extremos. El nombre pasaba como agachado. Me cuadraba y no me comprometía a mostrar lo que no tenía o a esconder lo que a simple vista me era ordinario.

*OBRA PRIMERA* estaba bien para no crear falsas expectativas ni demasiada bulla, donde los oídos alertas de otros creadores no tolerarían la voz chillona de quien pretendía colarse de golpe y porrazo entre sus filas.

### **SEGUNDA RAZON**

En 1994, volví al asunto del nombre cuando ese año expuse en la sala Mendoza de Caracas. En el trayecto del tiempo que me llevó a realizar la obra para esta segunda exposición, entendí que no se podía hacer una segunda obra. Que siempre hacemos una primera, y yendo un poco más allá nunca hacemos más que una sola, fraccionada en tantas como logremos en el transcurso del tiempo. Pero, aún si nos vamos a los extremos donde no existen individualidades y el hombre es uno solo, me atrevería a decir que sólo se muestra una sola obra de arte, que significa la única forma que tiene el hombre de ver el mundo. La única manera, que es la manera humana.

En arte la experiencia se adquiere en lo técnico, en el refinamiento del ejercicio repetido, pero no en la propuesta plástica. Siempre volvemos al principio, recorremos el mismo camino que para elaborar toda obra es necesario, siempre partiendo de cero. La incertidumbre y el miedo nunca dejan de existir para la ejecución de ninguna obra. Cada obra es una experiencia distinta e irrepetible donde nos enfrentamos con el mismo dilema. Toda obra es distinta porque cambian los materiales, los fines y los medios y porque un minuto después ya no somos los mismos.

En arte no hay desarrollo, pueden haber sí, un ojo que más certeramente se acerque al fenómeno artístico y posiblemente un olfato que lo perciba más cercano, pero siempre el corazón dejará sentir su alteración de susto.

El arte no le garantiza a nadie que con el tiempo su voz sea oída con nitidez. Muchas veces sólo emitimos un grito y después sigue un silencio casi sepulcral. Llegar a comprender esto generó que mi segunda individual llevara el nombre de *OBRA PRIMERA*, porque cada una de las obras que he hecho están a la misma altura, que es la única que le corresponde. Cada obra estará una al lado de la otra, no una detrás de la otra.

### TERCERA RAZON

Para dejar que el nombre se quedara para siempre y que mi cabeza se aliviara del agobio de la búsqueda, la tercera razón la encontré en un comentario de Roberto Guevara que apareció en el diario El Nacional, después de que este crítico viera la obra en la Sala Mendoza. Roberto Guevara dice: *“Franco Contreras se conduce en un cerco más privado y dentro de una evidente inclinación a los testimonios simples y despojados de cualquier ostentación.”* Esto me gustó y entendí que fuera de las cosas sencillas, hacía tiempo que no buscaba nada más.

Siempre he sentido un inmenso placer y una gratificante emoción con los detalles de las cosas, las huellas y demás expresiones que encontramos en lo que hoy denominamos arte prehistórico. Estas primeras expresiones me parecen entre las presencias más conmovedoras del ser humano. Allí aparece su fragilidad pero también su grandeza.

En esa primitiva intención de querer humanizar las rocas y los huesos está el de todo arte. En ese desplazamiento humano para apoderarse del mundo que lo rodea, me parece que sigue palpitando el único arte que he logrado comprender, el que me transmite la voz y la mirada de quien ve el mundo como un inmenso pizarrón que nos invita a escribir nuestro nombre.

Igual me pasa con el arte de la Edad Media que sin ninguna intención más allá que la de rendirle homenaje a Dios, se olvida de todo espectáculo que no está en la mirada de quienes intentan llegar a Él.

Sé que es mucho pretender hacer un arte sin ostentación, pues no existe ninguno desposeído totalmente de ella, sin embargo, tengo el compromiso conmigo por lo menos de intentarlo.

Muchas veces el exceso de conocimiento nos ata las manos para crear y no es que piense que sin conocimiento se cree mejor. No, pues siempre he dicho que el arte es conocer, sólo que me refiero al tipo de saber que casi siempre se convierte en un estorbo, el que por encima de la intuición, la sensibilidad y el talento, se hace un inquilino innecesario de nuestra existencia. Me gusta conocer más y saber más de aquello que por lo evidente y sencillo no le gusta mostrarse, mejor dicho, nos cuesta darle existencia.

## CUARTA Y ULTIMA RAZON

Es posible que después aparezcan otras razones, ojalá las logre encontrar. Por ahora cuatro son suficientes para que la especulación no se adueñe por tanto tiempo de esta intervención.

Siempre quise hacerme un autorretrato. Envidio a Rembrandt que tuvo tanto amor propio y logró dejarnos una estupenda secuencia de cómo el tiempo se fue haciendo dueño de su juventud y de su vejez.

Los extraordinarios retratos que se hizo desde muy joven hasta ya anciano nunca lo han dejado morir del todo. Rembrandt pareciera uno de esos amigos que en el transcurso de nuestras vidas siempre nos han acompañado.

Andando en esto me sorprendió de manera tan definitiva como para renunciar a un futuro intento de colocar mi imagen fuera de mis carnes y mis huesos, el extraordinario parecido que encuentro entre las cosas que hago y lo que yo voy siendo, así para que retratarme. No veo ninguna diferencia entre la imagen de un cochino –que tiene como único destino el sacrificio y en definitiva, la muerte– y el fatal destino mío de llegar al mismo fin, aunque no sea por los mismos medios.

La diferencia entre un pequeño palo de café que sólo acapara mi atención y mi atención y mi interés para el momento de transformarlo en protagonista de mis proposiciones plásticas, posiblemente radique en que el palo no puede hacer lo mismo conmigo, pero en el fondo tenemos la misma posibilidad y el mismo fin: vivir y morir.

En fin, porque tanto el cochino, como el palo de café y yo, estamos hechos con las mismas aguas y las mismas tierras, respirando el mismo aire y viviendo bajo el mismo sol.

Cuando ya nada ni nadie recuerde a ninguno de los tres, cosa que pronto ocurrirá, nos juntaremos a viajar en la más absoluta soledad. En eso somos terrible y definitivamente iguales.

Entonces es *OBRA PRIMERA* toda obra que hago porque tiene como fuente primera lo que adentro de mí pasa o lo que afuera es poseído por mi propia manera de ver y sentir, que en todo caso es lo mismo. Así sujeto y objeto, autor y obra, no son dos sino uno solo, es decir, la misma cosa.

No tengo otro material distinto que aquel en el que logro transformarme, ver lo que me emociona, sentir lo que me apasiona, así que parto de lo primero que tengo, que soy yo mismo. Si por alguna razón mi obra no se parece a mí, si aparece alguna distancia que nos separa, es porque no he logrado hacerla al modo de los que trabajan con su propio cuerpo y porque no he tenido la habilidad de hacerme leer tal y como soy o mejor dicho, como yo creo que soy.



**Franco Contreras**  
**Obra Primera 2001**  
**MAMJAA**